

EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA

Año I

NOVIEMBRE de 1887

Núm. 11

SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por Lavinia.—*Don Fautito*, por Paul de Musset (conclusión) (traducción de C. M.).—*A Delfina* (poesía), por Ignacio Pérez Salazar.

GRABADOS.—1. Presentes regios.—2. Traje para *soirée*.—3. Elegante modelo parisiense.—4. Traje para comida.—5. Sombrero última novedad.—6. Abrigos otoñales.—7. Traje campestre.—8. Modelos para peinados.—9. Vestido para otoño.—10. Grupo de modelos para invierno.—11. Grupo de peinetas y diademas de concha.—12. Peineta de granates con lazo de cinta.—13. Otro grupo de objetos caprichosos.—14. Peinados.—15. Traje para recibir.—16. Traje para casa (estilo Luis XVI).—17. Traje para calle (modelo inglés).—18. Traje para casa (modelo parisiense).—19. Impermeables para señora.—20. Trajes de entretiempo.

ECOS

DEL

MUNDO ELEGANTE

El fantaseador é incansable París pone en circulación por todo el mundo elegante unas lindas capotas de terciopelo azul marino, con vivos de oro, que son la última palabra de la elegancia. Diminutas en su forma, con una pluma ligeramente retorcida por adorno, y sin bridas, no reconocen rival cuando se colocan en una cabeza juvenil; y si las adoptan damas de alguna más edad, no dejan de ser igualmente distinguidas y á propósito, siempre que se les adicionen bridas de cinta un poco anchas y cortas.

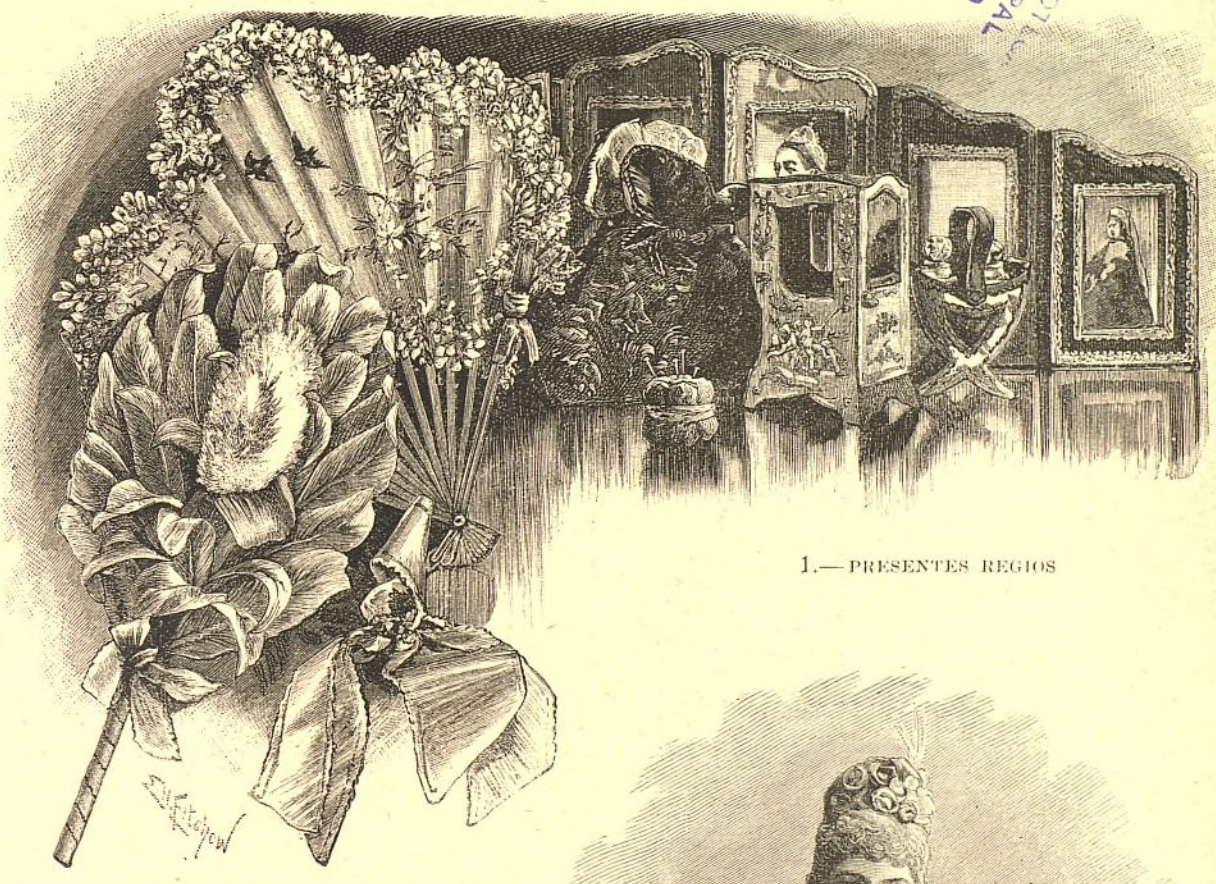
En Londres se llevan en gran número las manteletas de felpilla, seda rayada y raso, siendo este último tejido el que menos goza del público favor. Las manteletas inglesas tienen los paños de delante muy anchos, y sumamente cortos los de detrás; pero todas ellas se distinguen por la riqueza de sus adornos, de piel algunos, de pasamanería otros, y con borlas de felpilla los más. En ningún país como en Inglaterra se han acogido las faldas lisas con mayor entusiasmo: las damas más elegantes hacen gracioso alarde de esa encantadora sencillez que, se aviene, por otra parte, perfectamente, con los rasgos más distintivos del carácter de aquel pueblo, austero y grave por excelencia.

Viena, en modas propiamente invernales, desarrolla riquísimo y seductor panorama, donde entran en gran cantidad las telas de seda labradas en tonos oscuros y claros para salón y paseo. También allí privan bastante las faldas lisas, pero contrabalancean una severidad que pudiera parecer excesiva los costosos adornos de los cuerpos, y las joyas, particularmente las perlas, á que se muestran aficionadas en sumo grado las damas vienesas.

En cuanto á Berlín, la moda ha impuesto á

sus favoritas el uso de la solapa estilo levita, y todos los cuerpos ostentan ese capricho severo y elegante de la moda, que exige, por otra parte, un corte irreprochable en el resto del vestido, así como el empleo de soberbias telas, sencillas pero ricas. Las peinetas, esa graciosa reminiscencia española, han sido acogidas allí con agrado, y las damas evidencian hacia ellas verdadera predilección. Se usan de concha, de marfil y de brillantes, produciendo estas últimas efecto deslumbrador.

En cuanto á la moda española, adorables lectoras mías, rica por su inagotable fantasía, y además robustecida por los elementos que le prestan los diferentes países del mundo civilizado que perfeccionan constantemente el arte de vestir; la moda española, repetimos, se prepara á manifestarse espléndidamente en el próximo invierno, realizando verdaderas maravillas en



1.—PRESENTES REGIOS



2.—TRAJE PARA SOIRÉE

las esferas del buen gusto. Desde luego, el *moire* combinado con terciopelo es su manifestación más bella y rica; las túnicas princesas, sin pinzas en los delanteros, y ceñidas al talle por medio de pliegues sujetos á su vez por broches ó lazos, son de última novedad y muy distinguidas. No cabe pensar más que en la falda para calle: sólo es permitida en ellas alguna quilla de distinta tela, y drapeados que caigan con graciosa naturalidad. La seda color botón de oro, con encajes blancos, sirve admirablemente para trajes de sociedad, y el terciopelo color salmón no le va en zaga para los trajes propiamente llamados de salón. Se usarán mucho los manguitos de tela, sin que por eso se

resantisimo para nuestra próxima revista, con el objeto de no anticipar noticias que después no confirmara el buen gusto, innato en las damas españolas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

GRABADO NÚMERO 1.—*Presentes regios*.—Forman parte, los elegantes objetos que detalla el presente grabado, de los regalos ofrecidos á la reina Victoria, de Inglaterra, en la celebración

rosa y *crème*, produciendo, el conjunto, delicioso efecto. Tiene el escote cuadrado, y por todo adorno encajes y lazos que se repiten en el orillado de la túnica, y mangas con magnífica esplendidez.

GRABADO NÚM. 3.—*Elegante modelo parisiense*.—De *moire*, la antigua tela hoy puesta nuevamente en uso, es el bello vestido que copiamos, todo negro y con encajes Chantilly. La falda tiene colocados los adornos con irreprochable buen gusto, lo mismo en el delantero que á los lados, y un paño espléndido de *moire* forma el *pouf* y la caída destinada á los cogidos. El cuerpo ostenta manga corta como conviene á los trajes de convite, y además la haldeta muy corta.



3.—ELEGANTE MODELO PARISIENSE



4.—TRAJE PARA COMIDA

prescinda de los de piel, pues estos últimos, aunque de compra resulten caros, son baratos si bien se considera, puesto que sirven para todos los trajes; y de los de tela se necesita uno para cada vestido, al objeto de que guarden armonía con el mismo, por ser éste el detalle perfecto de la elegancia. Siguen llevándose los cuerpos de haldeta muy corta y con solapas. En cuanto á sombreros, predominarán los de fieltro, y sobre todo la forma *Directorio*, airoísima, con copa no muy alta, grande ala inclinada hacia atrás, muy levantada por delante y forrada con terciopelo. No quedan desdeñadas las capotas pequeñas, ni las gorras, que tanto se llevaron el año pasado: pero decididamente impera el sombrero redondo en las esferas más elegantes.

Todavía nos falta mucho que decir respecto á modas invernales, pero dejaremos material inte-

de su jubileo. Abanicos, retratos, acericos, saquitos de perfumería, valiosos adornos de tocador; todo esto, y miles de objetos más no descritos que atestiguan el buen gusto inglés, ponen al par de relieve las generales simpatías de que goza en su país la graciosa Majestad que, ya en las postrimerías de su vida, tiene en más el brillo de sus virtudes, jamás desmentidas, que el de la real diadema que aprisiona su venerable cabeza. Damos cabida á este grabado en EL MUNDO DE LAS DAMAS porque reproduce varios encantadores caprichos de la moda, que recuerdan el peculiar estilo de la época de Luis XVI.

GRABADO NÚM. 2.—*Traje para soirée*.—La falda de este traje es completamente lisa, y toda su riqueza consiste en ser de soberbio *moire*. La túnica es de raso, con flores bordadas, fondo blanco, y el bordado en colores pálidos, como

No cabe ciertamente imaginar un modelo más elegante, debido al buen gusto proverbial en nuestra vecina Francia.

GRABADO NÚM. 4.—*Traje para comida*.—Es de seda negra lisa, y cubierto completamente por finísimo tul bordado. En este modelo no caben reglas fijas ni explicación de cómo debe colocarse el tul á fin de que cubra en absoluto el armazón del vestido: la exquisita intuición de nuestras lectoras adivinará desde luego lo que no tiene más norte que el variable y gracioso arte femenino. Anchas cintas de seda caladas van formando lazos alrededor del vestido, dando dos ó tres vueltas al cuerpo en artístico abandono; la manga es estrecha y larga; el cuello alto y muy ajustado.

GRABADO NÚM. 5.—*Sombrero última novedad*.—Goza de gran boga en París este modelo

delicioso
por todo
en el ori-
nifica es-

elo pari-
oy puesta
o que co-
ntilly. La
reprocha-
ero que á
ire forma
gidos. El
iene á los
uy corta.

cuya forma, algún tanto exagerada, sólo sienta bien á determinadas fisonomías. El presente grabado reproduce el modelo en dos diferentes posturas, casi de frente y de perfil, con objeto de que nuestras abonadas puedan apreciar debidamente su forma. El ala va forrada de terciopelo rayado, y el resto del sombrero de seda rayada también, ostentando, por todo adorno, soberbio penacho de plumas muy rizadas y ligeramente combinadas con lazos de cinta. Para este modelo es indispensable el peinado alto.

GRABADO NÚM. 6.—*Abrigos otoñales*.—Las hechuras para esta clase de abrigos, que hoy predominan en Inglaterra, son todos según reproduce nuestro grabado: de largos paños por delante y muy cortos por detrás, excepción hecha del *paletot* del centro, propio para jovencita, que es corto y ligeramente entallado. La felpilla y la seda rayada son los tejidos designados para esta clase de abrigos.

GRABADO NÚM. 7.—*Traje campestre*.—Poco ofrece de particular este traje, si no es su sencilla comodidad, romántico remedo de otro muy parecido que luciera en la escena inglesa una artista de raro talento. Durante el último tercio del verano, algunas aristocráticas jóvenes de la Gran Bretaña lo han elegido para modelo de sus trajes campestres, desposeídas de toda pretensión. Reproducimos el grabado con el único objeto de ser hoy, como ayer, ecos imparciales de la moda universal, tan caprichosa y variada en sus manifestaciones.

GRABADO NÚM. 8.—*Modelos para peinados*.—Propio el primero para señora joven, obedece á la forma del retorcido por detrás, grandes lazadas de cabello, y cinta en la parte superior de la cabeza y hacia la frente: mejor dicho, todo alrededor de la cabeza profusión de sortijillas. El segundo peinado es muy sencillo y gracioso, propio para niña: consiste en el pelo suelto y ondulado, sujeto artísticamente, por la mitad de su extensión, con una cinta de seda negra ó azul.

GRABADO NÚM. 9.—*Vestido para otoño*.—Es,



5.—SOMBRERO ÚLTIMA NOVEDAD

sin disputa, el presente modelo, una elegantísima combinación de lana á rayas, hoy puesta en boga. El corpiño y las delanteras son de tela á rayas muy pequeñas; la falda y cuerpo interior de rayas más anchas, cuyos tonos, deliciosamente oscuros, armonizan con el conjunto de este sencillísimo modelo, que sólo ostenta por adorno la-

zos de cinta rayada en los hombros y algunos botones de pasamanería en el cuerpo y falda.

GRABADO NÚM. 10.—*Grupo de modelos para invierno*.—Las niñas de trece á catorce años llevarán este invierno muchos *paletots* con esclavina, adoptando la hechura que reproduce el primer figurín de este grupo, siendo el género más



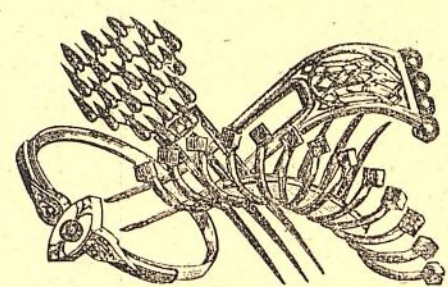
6.—ABRIGOS OTOÑALES



7.—TRAJE CAMPESTRE



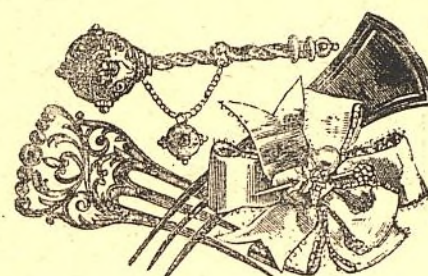
8.- MODELOS PARA PEINADOS



11.- GRUPO DE PEINETAS Y DIADEMAS
DE CONCHA



12.- PEINETAS GRANATES
CON LAMINAS



13.- OTRO GRUPO DE OBJETOS
CAPRICIOSOS



14.- PEINADOS



9.- VESTIDO PARA OTOÑO



10.- GRUPO DE MODOS PARA INVIERNO



15.- TRAJE PARA RECIBIR

aceptable para esta clase de confecciones el paño rayado diagonal, y adornándole con tiras de astracán orilladas con vivos de seda. El segundo figurín ostenta un abrigo amplio y cómodo, de seda negra fuerte, con rayas afelpadas: lleva interiormente forro de piel; y dos tiras de la misma piel, después de rodear el cuello muy unidas, caen graciosamente sobre el pecho. Su-

GRABADO NÚM. 14.—*Peinados*.—Los peinados ligeramente ondulados son los más distinguidos, y para niñas nada más sencillo y elegante que el cabello echado hacia atrás, según reproduce el primer modelo. Sortijillas en la frente; recogido en trenza y sujeto por un imperdible y un lazo. En cuanto al segundo modelo de peinado, también ostenta sortijillas sobre la frente, el cabello ondulado y el rodete en la parte superior de la cabeza combinado con un grupo de plumas.

GRABADO NÚM. 15.—*Traje para recibir*.—Inútil es buscar, en los últimos modelos que nos envía la moda alemana, otros tejidos que no sean de rayas. El presente figurín, obedeciendo á tan general tendencia, es una exquisita combinación de dos telas rayadas y tiras bordadas. El tono general del vestido es color ceniza en más claro por la parte que figura vueltas de la sobrefalda y centro del pecho, y oscuro el resto del vestido, completamente liso, luciendo tan sólo los primores de un corte irreprochable.

GRABADO NÚM. 16.—*Traje para casa (estilo Luis XVI)*.—También en este modelo, que recuerda antiguos

Rodea la cintura, ancha cinta de seda á manera de banda.

Respecto al otro figurín que va unido á este grabado, es un traje de granadina negra, propia para salón, profusamente adornado con franjas de seda mate. La sobrefalda es por extremo caprichosa, cuadrada en sus extremos, muy extendida y con pocos pliegues. El cuerpo de haldeta corta, terminando en punta, con una sola hilera de botones y grandes lazos en los hombros y cuello. En cuanto al peinado, es muy sencillo y de una suprema distinción, corriendo parejas con la severidad del traje.

GRABADO NÚM. 17.—*Traje para calle (modelo inglés)*.—Sencilísimo en la forma, y de algún abrigo, según conviene y la higiene aconseja durante la estación otoñal, con objeto de evitar perjudiciales enfriamientos, es de lanilla ligera, color ceniza oscuro, con primera falda muy lisa por delante y á pliegues por detrás, abriéndose un poco sobre otra falda de color más claro, ligeramente ondulado en los bordes. Para evitar la monotonía de las faldas demasiado lisas, y también á fin de que el traje abrigue algo más, se drapea con gracia, alrededor del vestido, una sobrefalda del mismo género, y cubre el cuerpo una pelerina larga, y ondeada también, que completa de un modo lindísimo este modelo, el cual no sabemos si llamar con propiedad *vestido* ó *abrigo* otoñal, puesto que de ambas cosas tiene importantes detalles.

GRABADO NÚM. 18.—*Traje para casa (modelo parisiense)*.—París, singularísimo siempre en sus novedades, nos ofrece un modelo encantador de traje para casa, armónica combinación de lana lisa con bordados de seda; y un segundo vestido de rico terciopelo negro muy abierto por delante y hacia los lados, cayendo liso y en regios pliegues hasta el pavimento. La parte de terciopelo que corresponde al cuerpo está bordada con azabaches; por detrás está entallado, y por delante forma cuello cuadrado; las mangas son acuchilladas con objeto de dejar ver la manga de lana; y los bordes del terciopelo de la falda, al par de las bocamangas, están bordadas con azabaches, produciendo un efecto deslumbrador y severo á la par. Es este modelo uno de los elegantes trajes para casa que hemos visto más en la presente estación, y lo usarán predilectamente nuestras elegantes damas durante el próximo invierno.

GRABADO NÚM. 19.—*Impermeables para señora*.—Jamás serán los impermeables una prenda de vestir elegante, pero la comodidad y la higiene aconsejan su uso durante los días lluviosos del invierno, y por esta razón ofrecemos de ellos dos modelos ingleses en género rayado, pues ya no están de moda los impermeables lisos. Las hechuras de ambos modelos son extraordinariamente cómodas, y, por lo tanto, pueden elegir nuestras damas la que más armonía guarde con su edad, puesto que esta es la única clave del buen gusto en el arte de vestir.

GRABADO NÚM. 20.—*Trajes de entre-tiempo*.—Notable diversidad de ellos ofrece nuestro grabado, y todos propios para jovencita. Los cuerpos abiertos, estilo levita, son sumamente distinguidos, y suelen llevar debajo un chaleco de piqué y corbata en colores muy claros. También se usan bastante los cuerpos altos, abrochados á un lado, y las solapas cruzadas. Las faldas, como pueden ver nuestras bellas lectoras, son lisas por extremo, y en los sombreros predomina la forma muy recogida.

LAVINIA

DON FA-TUTTO

(CONCLUSIÓN)

—Más aún, os deberé mi fortuna, puesto que me recompensarán ciertamente por haber sabido descubrir las tramas de un hombre tan peli-



jeta la cintura un elegante broche oxidado. Nuestro tercer modelo ofrece una variante de *paletot* sin esclavina, muy entallado y con adornos de piel; el cuarto, una visita de rica tela labrada, con espléndido fleco de terciopelo y adornos de piel; el quinto, un trajecillo de felpilla para niño de cinco años; y el sexto, otro no menos elegante y cómodo para niña, de tela escocesa en tonos claros y adornos de astracán.

GRABADO NÚM. 11.—*Grupo de peinetas y diademas de concha*.—De sencilla y elegante forma, las incluimos en nuestro periódico de modas por ser una de las manifestaciones de la moda actual.

GRABADO NÚM. 12.—*Peineta de granates con lazo de cinta*.—Reproduce este grabado un capricho singular de la moda, ostentado há pocos días por una dama distinguidísima de Viena. No tiene aplicación ninguna para calle, y si sólo para servir de complemento á trajes destinados á salón, siempre que los luzca una juvenil belleza, puesto que sólo en la juventud son disculpables, y aun agradan ciertas exageraciones de la moda.

GRABADO NÚM. 13.—*Otro grupo de objetos caprichosos*.—En él figuran lazos, peinetas y un imperdible con colgante. Son estos objetos de granate, concha y oxidados. Su hechura es de alta novedad, y privan mucho, durante el presente otoño, en Alemania, y aun en París.



16.—TRAJE PARA CASA (ESTILO LUIS XVI)

tiempos, se reproducen las rayas, nota dominante de la moda actual. Tiene la falda ancho volante, apenas fruncido, y con un rizado pequeño en su parte superior; los *paniers* son algo cortos y recogidos, con objeto de acompañar el extraordinario vuelo del *pouf*; la caída de la tela por detrás es lisa, y el cuerpo liso también, con grandes solapas, abierto en forma de coza-zón, y la manga corta hasta la mitad del brazo.

groso como vos. Creed en mi reconocimiento, don Alviso. ¿En qué podría servirlos? Decídmelo en nuestro lindo dialecto, pues esos cernícalos que nos rodean no hablan cristiano.

—Pues bien: si lo sabes, dime qué se quiere hacer de mí. No me ocultes nada: es el único servicio que puedo aceptar de un hombre de tu especie.

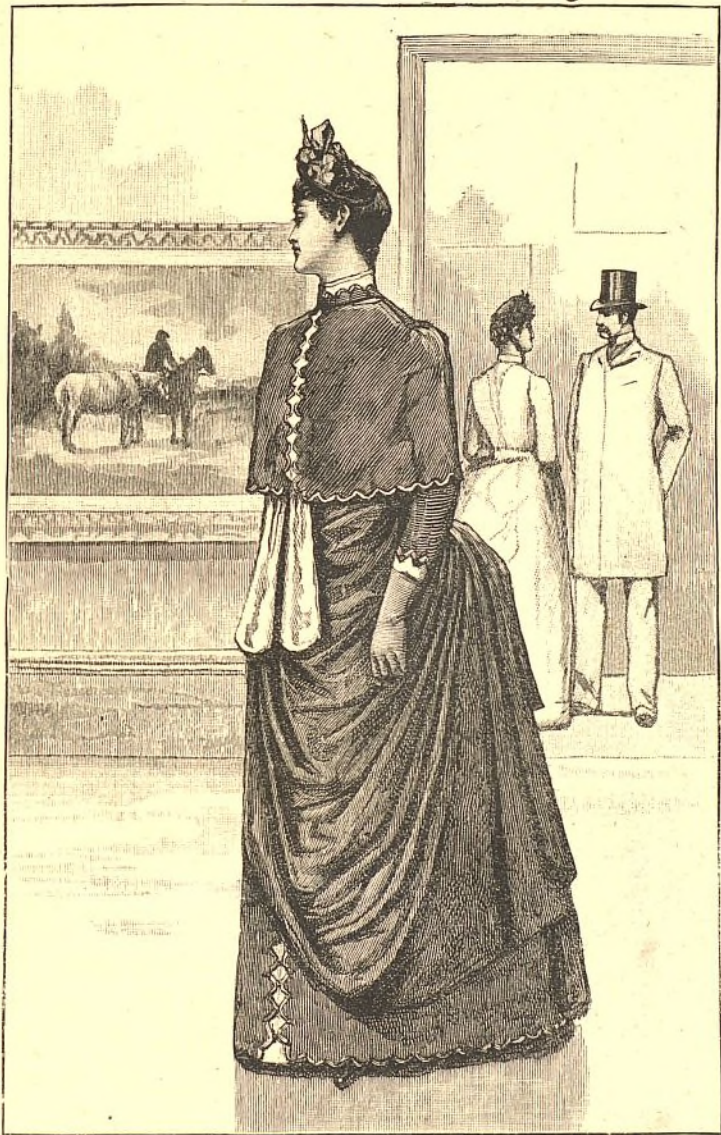
—¡Por Baco! Sois un hombre fuerte, maese Alviso. Os diré, pues, la verdad: no tienen la menor intención de llevaros á bodas ni de daros la corona de Chipre y de Jerusalem. Pensad vos mismo lo que debe esperarse de gentes humilladas, vencidas, llenas de rabia y que tienen entre manos á un rebelde acusado de reincidencia, en tiempo de guerra y en estado de sitio.

—No temo más que una sola cosa,—respondió Centoni:—el *carcere duro*.

po en que deliberaban en voz baja. Una joven se separó del corro y saltó listamente en una de esas gondolas estrechas y sin camarote que sirven para las regatas. Dos hombres vigorosos cogieron los remos, y la ligera gondola partió con la rapidez de una flecha. En media hora llegaba á la ribera de San Nicoletto y se colocó cerca de la gorda barca de los presos que esperaba allí á los soldados de la escolta para volverlos al palacio Foscari.

Poníase el sol de junio y sonaba el *Angelus* en las iglesias cuando Susanetta, porque era ella, salió de la gondolina y se presentó intrépidamente á la puerta del cuartel. No trataremos aquí de dar idea del torrente de palabras que fluyó de sus labios de rosa con una volubilidad maravillosa, ni de las mentiras y subterfugios que supo imaginar. Basta decir que después de en-

A la mañana siguiente, desde las cinco de la mañana, llegaban al Lido, procedentes de diversos barrios de la ciudad, gentes del pueblo, mujeres y niños, llevados por la curiosidad de asistir á un fusilamiento. Esperaban unos en el terreno destinado á tirar el blanco; otros delante la puerta del cuartel. En aquel momento el desorden causado por el desastre de Solferino no había sido reparado todavía. Una parte de la guarnición, que había quedado en tierra firme, no sabía si debía volver á Venecia. No se había dejado en los fuertes de Lido más que un corto número de soldados lombardos. Aquel resto de la guarnición de San Nicoletto era el que se encontraba encargado de pasar por las armas al condenado Centoni. A las seis en punto se abrió la puerta del cuartel y se vió salir un pelotón de fusileros mandados por un sar-



17.—TRAJE PARA CALLE (MODELO INGLÉS)



18.—TRAJE PARA CASA (MODELO PARISIENSE)

—Entonces no temáis nada; pero yo en vuestro lugar tendría un miedo de todos los diablos, porque hay remedio para todo excepto para la muerte.

—Mejor quiero eso que no que me dejen consumir. ¿Será pronto?

—Mañana por la mañana, á las seis.

—Tanto mejor. ¿Dónde vamos?

—Al fuerte de San Nicoletto.

—Marchemos.

La barca de los presos esperaba delante de la casa. Don Alviso quedó instalado allí entre cuatro soldados, en un camarote asegurado con cerrojos, y el pesado armatoste bogó lentamente hacia el Lido, siguiendo el Gran Canal. No había llegado aún á la altura de la Piazzetta cuando ya la fiel Teresa, que había escuchado por la puerta, esparció la voz por toda la vecindad de que su amo había sido detenido. Pronto se formó en la ribera del Carbón un pequeño gru-

guitar al centinela, al oficial y toda la guardia del puesto de entrada, obtuvo el permiso de hablar con un joven sargento lombardo, conocido suyo. Aparentemente debía ser cosa grave lo que tenía que pedirle, puesto que suplicó largo tiempo, y su insistencia llegó hasta las lágrimas. Por fin, sin embargo, el joven sargento se dejó enternecer y persuadir, y levantó la mano haciendo una promesa apoyada con un juramento; para darle las gracias Susanetta le saltó al cuello y le dió un beso con toda su alma; después de lo cual corrió á su gondolina, que le volvió á conducir á la ribera del Carbón, donde el grupo deliberaba todavía.

—Me ha salido bien,—dijo á sus amigos;—los soldados lombardos quitarán las balas de sus cartuchos, y el sargento le dirá dos palabras al oído á nuestro pobre patrón cuando le vende los ojos. El buen *sior* comprenderá la jugada, sabrá hacer bien el muerto, y el resto... para nosotros.

Ayuntamiento de Madrid

gento lombardo y un teniente alemán. Los soldados formaban dos filas, entre las cuales iba don Alviso, con la cabeza descubierta y marchando con paso firme, bien que le llevasen á donde nadie de los presentes quisiera ir. Una joven, volviéndose hacia su vecino, le dijo por lo bajo:

—Todo va bien: son los lombardos.

Cuando pasó el destacamento, cambió un guiño con el sargento. En aquel momento se percibió á algunas brazas de la ribera una gran barca con los colores amarillo y negro. El oficial, pensando quizás que aquella barca traía el indulto, quiso esperar á que atracase. Doce soldados croatas bajaron de ella conducidos por un capitán viejo y un agente de policía. Entablóse un coloquio en alemán entre el capitán y el teniente, de resultados del cual vióse á los lombardos formar en fila, separar á los curiosos y ceder el puesto á los croatas en el terreno del tiro al

blanco. Centoni dobló una rodilla en tierra. Los croatas bajaron sus armas con la precisión de un solo hombre. Oyóse la voz de *feuer*, y el sentenciado cayó exánime. Dos mujeres del pueblo, la una alta y bella, y la otra coja y raquítica, se arrojaron, á pesar de los soldados, sobre el cuerpo de Centoni, lanzando gritos desesperados. Fué menester arrancarles aquel cadáver que tenían abrazado sin cuidar de que las inundaba de sangre. Un cuarto de hora después, la playa lúgubre del Lido estaba enteramente desierta.

Un pariente colateral heredó la fortuna de Centoni. En 1863 había en un rincón del cementerio de Venecia una pequeña tumba de mármol blanco, levantada por la caridad de ese pariente, sobre la cual se leían estas palabras grabadas debajo de los nombres de Marta Lovel y Alviso Centoni: *promessi sposi*.

TRADUCCIÓN DE C. M.

Á DELFINA

Á ti, que de virtud y de hermosura
eres la clara, refulgente estrella,
que de mi vida en la tormenta oscura
purísima destella;

á ti, que, astro de mágica influencia,
disipas las tinieblas de mi cielo;
tú, cuyo amor volviera á mi existencia
la dicha y el consuelo;



19.—IMPERMEABLES PARA SEÑORA

á ti, en quien quiso la bondad divina
las gracias adunar á la belleza;
á ti dirijo, celestial Delfina,
un canto de terneza.

¡Cómo no dirigirte el dulce canto
que me inspira el amor que siente el alma
cuando tu tierno, irresistible encanto,
me arrebató la calma!

¡cuando encendieron del amor el fuego
en mi pecho tus ojos brilladores!
¡cuando me tienen deslumbrado y ciego
tu gracia y tus primores!

Á ti mi pecho con pasión adora,
por ti suspira mi alma enamorada,
y en mi mente tu imagen seductora
encuétrase grabada.

¡Ay! dime, por piedad, que indiferente
no te hallas á mi amor, Delfina hermosa!
¡Ay, dime que mi amor puro y ardiente
acoges bondadosa!

De mi triste inquietud compadecida,
pronuncia al fin el *si* que tanto anhelo,
y me darás con ese *si*, en la vida,
Delfina angelical, de dicha un cielo!

IGNACIO PÉREZ SALAZAR

México.



20.—TRAJES DE ENTRETIEPO

ADMINISTRACIÓN: CORTES, 365 Y 367, RAMÓN MOLINAS, EDITOR.—RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRAFICO DE LA ILUSTRACIÓN IBERICA CORTES 365 Y 367.—BARCELONA